

ISBN-13: 978-987-27772-2-5

Título: Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas

Editorial: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas

Edición: 1a Ed.

Fecha publicación: 8/2012



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/).

# *Dildotectónica*<sup>1</sup>

## *Estridencias, vibraciones, dildos*

Por: Paola Camargo González

*Dildotectónica* es una reflexión sobre las tecnologías del sexo — avaladas a partir del siglo XIX por la ciencia médica— y su presencia en tres tipos de imágenes visuales contemporáneas. Para empezar, se presenta el contexto histórico en el que surge la medicalización del orgasmo para las biomujeres<sup>2</sup>. Este contexto sitúa el momento inicial de la producción masiva de vibradores y el modo en que éstos aseguraron su permanencia en el mercado durante todo el siglo XX. Luego se revisa la presencia del dildo en tres escenarios: en la serie *Sex & The city*; en una campaña visual *por la inclusión del dildo en la canasta familiar*, del colectivo chileno *Punta de la lengua*; y finalmente, en las últimas *fotografías* del artista colombiano Pablo Adarme.

### I

#### **Del útero ardiente a la histeria**

En la Grecia del siglo V a.c era bien conocida una enfermedad que afectaba exclusivamente a las mujeres, llamada *útero ardiente*. Los médicos de la Atenas de Pericles consideraban al útero [hystērā ὄστρον] como un órgano móvil que se desplazaba por el cuerpo de la mujer, provocándole mayores afectaciones al llegar al pecho. Como señala el investigador Francisco Cortés, el médico Hipócrates de Cos (460 a. C. - 370 a. C.) —contemporáneo de Sócrates y Platón— es el primero en combinar de forma repetida el adjetivo hysterik ὀσπερικ-ὄστρον, relativo al útero, con algunos de

---

<sup>1</sup> Término acuñado por Beatriz Preciado: “Dildo= sexo de plástico, Téktôn= constructor, generador. Es la contraciencia que estudia la aparición, la formación y la utilización del dildo (...) La DILDOTECTÓNICA se propone localizar las tecnologías de resistencia (que por extensión llamaremos «dildos») y los momentos de ruptura de la cadena de producción cuerpo-placer-beneficio-cuerpo en las culturas sexuales hetero y queer(...)”. En: PRECIADO, Beatriz. *El manifiesto contrasexual* [1ª ed. en francés, 2000]. Barcelona: Anagrama, 2011, pp 41.

<sup>2</sup> “Lo que yo llamo biohombre y biomujer son aquellos hombres y mujeres que han sido asignados como tales al nacer, y que por tanto no han cuestionado esa situación” PRECIADO, Beatriz. En: <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/04/ls-entrevista.html>, fecha de acceso 10/02/2011

sus síntomas: *pníx πνίξ* ‘ahogo’, ‘sofoco’. La explicación para el *ahogo del útero*, nos dice Cortés, se encuentra en el *Timeo* de Platón:

«La matriz o el llamado útero de las mujeres soporta con dificultad, por el hecho de tener vida propia y desear concebir, permanecer durante mucho tiempo sin dar fruto en su debido momento, por ello vagabundea por todo el cuerpo y obstruye las vías por las que penetra el aire con lo que no permite respirar y provoca dificultades extremas y enfermedades muy variadas hasta que el apetito y el deseo sexual hacen que se junten ambos sexos y siembren la matriz como si fuera una tierra de labor de unos animales invisibles por su pequeñez y falta de forma ... » Platón, *Timeo*, 91c<sup>3</sup>

En el *Timeo* hay además y sobre todo, una explicación a la formación del mundo material, del universo y de los seres vivos. Siguiendo a Judith Butler, en ese texto lo femenino es privado de forma y de cuerpo: “Parecería que, con cierta dificultad, la economía fantasmática de Platón virtualmente priva a lo femenino de una *morphé*, una forma, porque como receptáculo, lo femenino es una no cosa permanente y por lo tanto, carente de vida y forma, que no puede nombrarse. Y como nodriza, madre viviente, útero, lo femenino se reduce, apelando a una sinécdoque, aun conjunto de funciones representativas (...) El *Timeo* no nos atribuye cuerpos, sólo una suma y un desplazamiento de aquellas figuras de la posición corporal que respaldan una fantasía dada de relación carnal heterosexual y de autogénesis masculina.”<sup>4</sup>

Posterior a Hipócrates de Cos, otro médico griego, Galeno de Pérgamo (130 d.c – 200 op 216 d.c), sostiene tres siglos después la posibilidad de que la enfermedad del útero ardiente afecte también a los hombres, al postular que no se trata de un ahogo del útero sino de “la retención y acumulación de sustancias frías. Una de las causas de esa retención es la ausencia de relaciones sexuales en las que se producen expulsión de

---

<sup>3</sup> CORTÉS, Franciso. *Del útero errante al psicoanálisis pasando por la brujería*. En: <http://dicciomed.eusal.es/index.php>, fecha de acceso 10/05/2011

<sup>4</sup> BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan*. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Buenos Aires: Paidós, 2008, pág. 2.

fluidos”<sup>5</sup>. Por ello, una de las soluciones propuestas Galeno es “aplicar sustancias en el sexo de la mujer para provocar el orgasmo.”<sup>6</sup>

En la alta Edad Media el origen de la histeria se asoció a la brujería y a la posesión demoníaca. Sin embargo, a partir de la baja Edad Media se dio un viraje a explicaciones de tipo fisiológico y se aplicó un tratamiento que pudo derivar de lo propuesto por Galeno: el masaje pélvico. Para Rachel Maines, investigadora especializada en ciencia antigua y tecnología, la demanda de este tratamiento tiene dos explicaciones: la prohibición de la masturbación femenina como un fracaso por deshonesto y poco saludable, y la de la sexualidad androcéntrica definida para producir el orgasmo con regularidad en la mayoría de las mujeres<sup>7</sup>.

Como sostiene Maines, la función del clítoris como vía de excitación para alcanzar el orgasmo fue malinterpretado sistemáticamente por muchos médicos, ya que su función contradecía el principio androcéntrico según el cual sólo un pene erecto puede proporcionar satisfacción sexual a una mujer saludable, a un adulto normal. Por ello, la única posibilidad de tratamiento siguió estando hasta finales del siglo XIX, literalmente, en manos de un biohombre: el médico. Maines señala además, que los médicos heredaron la tarea de producir el orgasmo en las mujeres porque *era un trabajo que nadie más quería*:

No hay evidencia de que los médicos varones disfrutaran ofreciendo tratamientos de masaje pélvico. Por el contrario, esta élite masculina buscó todas las oportunidades para sustituir a los dedos por otros dispositivos, como las atenciones de un marido, las manos de una partera, o el uso de algún mecanismo incansable e impersonal (...) [El médico] Nathaniel Highmore señaló en 1660 que era difícil aprender a producir el orgasmo por masaje vulvular. Dijo que la

---

<sup>5</sup> CORTÉS, Op. Cit..

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> MAINES, Rachel. *The Technology of Orgasm, "Hysteria", the Vibrator, and Women's Sexual Satisfaction*. Johns Hopkins University Press, 1999. En: <http://www.nytimes.com/books/first/m/maines-technology.html>, fecha de acceso 16/03/2011. Traducción libre, Paola Camargo.

técnica "no se parece a ese juego de niños en el que tratan de frotar su estómago con una mano y acariciar la cabeza con la otra."<sup>8</sup>

El uso de vibradores y consoladores surge en la última década del siglo XIX como una respuesta médica a la epidemia de histeria que se desató cerrando el siglo. Si bien puede datarse la existencia de dildos desde hace 27.000 años<sup>9</sup>, será solo a finales del XIX cuando su medicalización los hará ampliamente usados. Maines pone en evidencia que así como las histéricas son consideradas un problema "Al mismo tiempo representan un mercado grande y lucrativo para los médicos. Estas pacientes, aunque no se han recuperado, ni muerto a raíz de su condición, siguen necesitando tratamiento regular. Russell T. Trall y John Butler, estiman que en el siglo XIX hasta tres cuartas partes de la población femenina requería este tipo de tratamientos, y que este grupo constituía en solo los Estados Unidos el mayor mercado para los servicios terapéuticos". Así pues, los comienzos de la masificación de los vibradores pertenecen a un capítulo de la historia social de la ciencia.

Por otra parte, debe decirse que el masaje pélvico no fue el único tratamiento usado en el siglo XIX como cura contra la histeria. Una alternativa se dio gracias al trabajo de Jean Martín Charcot (1825- 1893), profesor de anatomía patológica y titular de la cátedra de enfermedades del sistema nervioso de la Facultad de Medicina de París, quien introdujo la hipnosis como tratamiento para dicha enfermedad. Sigmund Freud, discípulo de Charcot durante una breve estancia en Francia y amigo de Josef Breuer (1842-1925), propuso una solución alternativa a los tratamientos de hipnosis y catarsis (propuestos por Charcot y Breuer respectivamente): la asociación libre y la interpretación de los sueños.

Después de 1900, a partir de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, nos dice Maines, se instaura un nuevo paradigma acerca de la histeria, un nuevo tipo de

---

<sup>8</sup> MAINES, Op. Cit.

<sup>9</sup> En: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/science/nature/4713323.stm>, fecha de acceso: 16/03/2011.

*moralismo androcéntrico* que va a persistir durante todo el siglo XX, debido a que para el psicoanálisis freudiano:

«La histeria no es causada por la privación sexual sino por las experiencias de la infancia y puede manifestarse por la propensión a la masturbación y "frigidez" en el contexto de la penetración. Estos dos "síntomas" también evidencian, desde el punto de vista freudiano, el desarrollo sexual femenino detenido en un nivel de menor. La mística de la penetración de este modo podría permanecer sin respuesta, incluso en el terreno teórico bajo los aspectos médicos y sexuales. Las mujeres de verdad, según la teoría freudiana, así como para las autoridades anteriores, experimentaron la satisfacción sexual madura como resultado de la penetración vaginal, del orgasmo masculino y aceptando que no hay sustitutos para la "cosa real".<sup>10</sup>

Si bien el psicoanálisis freudiano considera los síntomas de la *hysteria* como parte del "desarrollo sexual femenino detenido en un nivel de menor" y la ratifica como enfermedad de las biomujeres<sup>11</sup>, la socióloga Eva Illouz argumenta en favor de la difusión de las ideas de Freud:

Mientras que en Alemania las teorías de Freud habían sido ignoradas o desdeñadas, en los Estados Unidos los miembros del establishment académico marcaron con el sello de su aprobación y de la legitimidad científica las innovadoras ideas de Freud (...) Aun cuando su legitimidad social derivó principalmente de su aceptación entre los médicos, Freud atrajo también a otros grupos de la élite, intelectuales y feministas. Por ejemplo, Emma Goldman – intelectual y activista política y líder del movimiento anarquista- también

---

<sup>10</sup> *Ibidem*

<sup>11</sup> Lucía Amoroso, Psicóloga y PHD en Neurociencias, sostiene que pese a la larga historia de la enfermedad llamada histeria, fueron los trabajos llevados a cabo desde una perspectiva psicoanalítica los que consolidaron finalmente el uso del término *hysteria* en la clínica contemporánea: "Más específicamente fue Sigmund Freud quien introdujo el término *conversión (Konversion)* para caracterizar un mecanismo a través del cual el monto del afecto asociado a una representación displacentera para el yo del individuo era traspuesto (*umsetzen*) al cuerpo, lo que provocaba, consecuentemente, la aparición de síntomas somáticos". En: AMOROUSO, Lucía. *Una perspectiva neurocientífica sobre la histeria*. Revista Colombiana de Psicología, Vol. 19, Enero-Junio de 2010, Bogotá-Colombia, pp 85-95.

concurrió a las conferencias de Freud; salió de ellas aún más convencida de que era necesario lograr la liberación de la sexualidad de las mujeres. Goldman calificó la teoría de Freud como un argumento irrefutable contra la “hipocresía del puritanismo”<sup>12</sup> (...) “La visión freudiana de la psiquis y la libido transformó las definiciones culturales de la feminidad y la masculinidad en tanto produjo una androginización de la identidad sexual.”<sup>13</sup>

Maines establece que más o menos hasta 1920 el vibrador gozó de una suerte de *camuflaje social* por ser un instrumento de la medicina profesional; a partir de esta fecha la investigadora sostiene que los vibradores empezaron gradualmente a desaparecer de los consultorios médicos y de los hogares respetables. La primera parte de su explicación le daría la razón al argumento de Illouz: “Esto puede haber sido el resultado de una mayor comprensión de la sexualidad de las mujeres por parte de los médicos, de la aparición de los vibradores en ciertas películas de los años veinte, o ambos”. Maines e Illouz coinciden en que la naciente visibilidad de la vida sexual (desde la mirada psicoanalítica y cinematográfica) contribuyó a relajar siglos enteros de tabú en torno al tema.

Como lo demuestra Rachel Maines, a través del estudio del vibrador y sus predecesores en la historia de las tecnologías del masaje pélvico se instaura una definición androcéntrica de la sexualidad, así como una construcción de la sexualidad femenina ideal para que encaje en ella; se considera como enfermedad a toda conducta sexual de las biomujeres que se ubique por fuera de la norma androcéntrica y se instaura como tratamiento la producción clínica del orgasmo en las biomujeres:

Cuando el vibrador surgió como un instrumento médico electromecánico a finales del siglo XIX, se desarrolló a partir de las tecnologías de masaje anteriores, en respuesta a la demanda de los médicos para las terapias físicas más rápida y eficiente, en particular para la histeria. El masaje para producir el orgasmo de las pacientes fue un elemento básico de la práctica médica entre

---

<sup>12</sup> Illouz, Eva. *La salvación del alma moderna*. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda. [1ª ed. en inglés, 2008]. Buenos Aires: Katz, 2010, pp 49-50.

<sup>13</sup> *Ibíd*, pp 71.

algunos (pero no todos) los médicos occidentales de la época de Hipócrates hasta la década de 1920, y la mecanización de esta tarea, aumentó significativamente el número de pacientes que un médico podría tratar en un día de trabajo. Los médicos eran una elite masculina con el control de su vida laboral y la instrumentación, y las ganancias de eficiencia en la producción de médicos del orgasmo para el pago podrían aumentar los ingresos. Los médicos tenían los medios y la motivación para mecanizar<sup>14</sup>.

Sin embargo, Maines aclara que los síntomas definidos hasta 1952 como la histeria, así como algunos de los asociados a la clorosis y la neurastenia, “pueden haber sido por lo menos en gran medida, parte del funcionamiento normal de la sexualidad de las mujeres en un contexto social patriarcal que no reconoce su diferencia esencial de la sexualidad masculina, con su énfasis tradicional en el coito. El modelo de la historia androcéntrica y pro-natal de salud, la heterosexualidad "normal" es la penetración de la vagina por el pene hasta el orgasmo masculino”<sup>15</sup>. La investigadora establece que se ha observado clínicamente como en muchos períodos, en este marco de comportamiento no se produce constantemente el orgasmo en más de la mitad de la población femenina.

La historia de las tecnologías del sexo tiene un nuevo capítulo en la segunda mitad del siglo XX, cuando por fuera del discurso médico, encuentra un espacio mucho más amplio en el mercado: “Cuando el vibrador resurgió durante la década de 1960, ya no era un instrumento médico; había sido democratizado a los consumidores hasta el punto de que por los años setenta se comercializan abiertamente como una ayuda sexual. Su eficacia en la producción de orgasmo en la mujer se convirtió en un punto de venta explícita en el mercado de consumo. El movimiento mujeres completó lo que había comenzado con la introducción del vibrador electromecánico en la casa: lo puso en manos de las propias mujeres el trabajo que nadie más quería.”<sup>16</sup>

De la legitimación del consumo masivo del vibrador (como resultado de la medicalización del orgasmo femenino hacia finales del XIX y primeras décadas del XX)

---

<sup>14</sup> MAINES, Op. Cit.

<sup>15</sup> Ibidem

<sup>16</sup> Ibídem.



hasta su nuevo apogeo en las décadas de los 60's y 70's, vemos como un mismo objeto transita del contexto clínico-patológico al sexual. Sin embargo, a través de un estudio de caso se tratará de mostrar como la lógica de la medicalización puede seguir presente, de forma encubierta, en la actualidad.

## II

### **Los 90's, década del dildo, del cerebro y de *Sex & the City***

Puede pensarse que la histeria ha desaparecido a finales de siglo XX. Al respecto, la neurocientífica Lucía Amoroso advierte: “Actualmente, aunque el término *histeria* haya perdido cierta vigencia fuera del campo psicoanalítico, sus síntomas y su etiología traumática continúan haciendo eco en la clínica contemporánea (Kihlstrom, 1994). Tanto así que el DSM-IV (Asociación Psiquiátrica Americana [APA], 1980, 1994) reemplazó el término *neurosis histérica, tipo conversivo* por el de *trastorno de conversión*. En este sentido, si bien el término *histeria* ha sido desterrado de la terminología psiquiátrica oficial, el mecanismo inherente a la producción sintomática del mencionado trastorno continúa vigente. Sin embargo, tal como señala Vuilleumier (2005), aún se desconocen cuáles son los circuitos neuronales específicos implicados en dicho mecanismo”<sup>17</sup>

Amoroso afirma que gracias a las técnicas modernas de neuroimagen —aquellas que permiten traducir en imágenes la información sobre el cerebro— se ha dado un salto cualitativo en la exploración experimental de este órgano; por ello, explica que la década de los noventa se denominó “la década del cerebro” (Martín-Rodríguez, Cardodo-Pereira, Bonifácio & Barroso y Martín, 2004)”<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> AMOROUSO, Op. Cit. pp 86. Amoroso señala que actualmente existen también discrepancias entre los sistemas de clasificación relativos al trastornos de conversión “(...) mientras que el DSM-IV (APA, 1994) clasifica la mencionada afección entre los trastornos somatoformes, la CIE-10 (OMS, 1994) lo hace entre los trastornos disociativos”.

<sup>18</sup> *Ibíd*, pág 87.

Si como se mostró en la primera parte, para Judith Butler lo femenino en la filosofía platónica fue un tropo (sustitución) que designó a un todo entero por una de sus partes (útero), podemos preguntarnos hasta qué punto la neurociencia actual procede también a través de una sinécdoque, al tratar de explicar a través del estudio de las imágenes del cerebro, el lugar donde se inscriben los circuitos neuronales implicados en el trastorno de conversión. De cualquier modo y descartadas las respuestas provistas por la fisiología platónica, galena y por el psicoanálisis, en la segunda década del siglo XXI la neurociencia sólo puede proveer respuestas parciales al trastorno de conversión.

Por otra parte, para la filósofa Beatriz Preciado, la década de los 90's también señala un momento significativo: "Alguien en un mundo futuro sexual recordará los años noventa como los años del dildo. En 1991, Del LaGrace, que para entonces ha comenzado un proceso de transformación física hormonal, publica *Loves Bites*, una colección de fotografías que algunas librerías feministas de Londres se negarán a vender. Se censuran especialmente dos imágenes: la fotografía de un gay haciéndole la mamada al dildo de una bollo y una fotografía de penetración entre bollos con dildo (...) Mientras tanto Suzie Bright, alias Suzie Sexpert, dedicará por primera vez una crónica mensual al dildo en su revista gay y lesbiana *Advocated*. Poco después las revistas *Outlook* y *On Our Backs* se harán eco de este debate (...)"<sup>19</sup>

Esta década será también significativa para Candace Bushnell, escritora estadounidense residente en New York, columnista del *New York Observer* y quien a partir de 1994 empieza a publicar una columna semanal llamada *Sex & the City*. Además de su columna, publica también los libros: 'Los diarios de Carrie', 'Quinta Avenida', 'Tras la pasarela', 'Mujeres de Manhattan', 'Cuatro rubias' y 'Sexo en Nueva York'. En 1998, la cadena de televisión HBO hace una adaptación de las columnas y libros de Bushnell. La serie *Sex & the City* tuvo seis temporadas y se transmitió entre 1998 y 2004.

La década de los noventa marca entonces la confluencia de tres lugares de visibilidad: las imágenes visuales del cerebro, las comunidades sexuales no heteronormativas y la presencia televisiva de biomujeres teniendo sexo en la ciudad. En este contexto se revisará el primer estudio de caso, que proviene justamente de la serie *Sex & the City*.

---

<sup>19</sup> PRECIADO. Beatriz. *Op. Cit.*, pp 60-61.

## Ataque a la mujer de 1,80

En el tercer capítulo de la tercera temporada, llamado ‘Attack of the five foot ten Woman’<sup>20</sup> (Ataque a la mujer de 1,80), Miranda Hobbes, una abogada exitosa, soltera (y que se define por la frase: “No puedo tener un bebé. A duras penas puedo encontrar tiempo para programar este aborto”) contrata como empleada del servicio doméstico a una inmigrante ucraniana de unos 60 años. La voz en off que da la entrada a este nuevo personaje en la vida de Miranda dice:

5:44 -5:52 Después de más de una década de independencia doméstica, Miranda se había abierto a una relación... con la mujer de la limpieza.

Temprano en la mañana Miranda se prepara para salir al trabajo. Magda ha empezado a realizar cambios en la cocina, mueve las tazas al mismo lugar donde están los vasos, le acerca una pequeña taza de té e insiste en que esa es una bebida más saludable que el café y además, le ha traído un rodillo. Cuando Miranda lo ve y pregunta por qué está allí ese objeto, Magda responde: “Para que haga pasteles, es bueno que las mujeres hagan pasteles”. Al salir de casa Miranda sostiene una conversación sobre Magda con su mejor amiga, Carrie Bradshaw. Miranda le confiesa que odia estar en casa cuando está Magda, porque siente que debería estar limpiando o haciendo pasteles. Carrie sonríe y le pregunta: “¿En dónde la encontraste?, ¿en una cápsula del tiempo?”

El segundo día con Magda es peor que el primero; ha llegado más temprano, movió la secadora del cabello del baño al cajón de en medio y se precipita a abrir el primer cajón de la mesa de noche. Aunque Miranda trata de evitar la apertura del cajón diciendo que “ese cajón no necesita que lo organice”,

---

<sup>20</sup> Disponible en: <http://www.cuevana.tv/series/3012/sex-and-the-city/attack-of-the-five-foot-ten-woman/>, fecha de acceso: 24/03/2011.

10:03- 10:10 “Magda había descubierto el cajón de juguetes de Miranda:



Miranda, ante la mirada de su empleada, se justifica: “Tengo un novio, no me acuesto con varios hombres diferentes, durante un tiempo no había nadie y por eso necesitaba esa otra cosa.”

Como se vio en la primera parte, a finales de siglo XIX, los vibradores se usaron como parte del tratamiento en la cura para la histeria. Un siglo después, la *histeria* ha sido suprimida del vocabulario de la clínica contemporánea, pero el vibrador no ha desaparecido. Como lo presenta la serie *Sex & The City*, éste legitima su vigencia en el contexto de una mujer soltera heterosexual, quien justifica la tenencia del objeto debido a una temporada sin pareja.

Así, el vibrador si bien no se ofrece ya como cura para la histeria, se presenta como un paliativo de la soledad. El discurso médico ha abandonado al objeto, pero un resto semántico de la lógica de la medicalización sigue acompañándolo. ¿Qué cura el dildo ahora? De las esposas griegas que debían esperar a sus compañeros guerreros a la soltera y prestigiosa abogada de New York, se ha producido una transformación sustancial en la interpretación que nuestra cultura hace de la soledad de las biomujeres: ésta ha dejado de ser un factor causante de la histeria, para convertirse en el mal mismo,

pasando así de ser causa a efecto. Por ello resulta legítimo preguntarse si la soledad es hoy un nuevo mecanismo de histerización del cuerpo de las biomujeres.

### III

#### Colectivo punta de la lengua<sup>21</sup>

La filósofa Beatriz Preciado, siguiendo los postulados de Maines, sostiene en su *Manifiesto Contra sexual*, que «Lo que conocemos como “orgasmo femenino” a partir al menos del siglo XVII, no es sino el resultado paradójico de dos tecnologías opuestas de represión de la masturbación y de producción de la “crisis histérica”. El placer femenino ha sido siempre problemático, puesto que parecía no tener una función precisa ni en las teorías biológicas, ni en las doctrinas religiosas, según las cuales el objetivo de la sexualidad era la reproducción de la especie (...) El placer femenino era descrito como la crisis que sobreviene a una enfermedad histérica, una suerte de “paroxismo histérico” que habría de producirse en condiciones clínicas y frecuentemente con la ayuda de diversos instrumentos mecánicos y eléctricos.»<sup>22</sup>

Dado que el contexto en el que vibradores y consoladores adquieren legitimidad obedece a las lógicas de una cultura androcéntrica, estas tecnologías del sexo fueron comprendidas, hasta antes del estudio sobre la génesis del dildo<sup>23</sup> hecho por Preciado, como meros sustitutos del pene. A través de un segundo análisis de caso se pondrá de presente que en *el comienzo fue el dildo*:

---

<sup>21</sup> <http://www.lapuntadelalengua.tk/>, fecha de acceso 15/01/2011

<sup>22</sup> PRECIADO. Beatriz. Op. Cit., pp 104.

<sup>23</sup> “El dildo es el primer indicador de la plasticidad sexual del cuerpo y de la posible modificación prostética de su contorno. Quizás el dildo esté



Campaña del Colectivo chileno

‘Punta de la lengua’

Uno de los objetos contemporáneos por excelencia que permite actualizar la reflexión sobre la *fetichización de las mercancías* es el dildo. Entendido como juguete sexual es una de las tecnologías del sexo que ofrece mayores diferencias en la relación calidad/precio: es un bien suntuario. La campaña por *la inclusión del dildo en la canasta familiar* opera, desde la literalidad, como promesa de acceso a este costoso objeto; dicha promesa pertenece al plano de la fetichización. Una ley o un azar que incluyese al dildo en la canasta familiar no daría en caso alguno acceso igualitario a la más alta tecnología de la dildotectónica. Más bien, seguiría poniendo de presente las contradicciones propias de una sociedad altamente estratificada. En consecuencia, un ‘pepino’ de plástico sería para las personas sin acceso al dildo, lo que la vivienda de interés social a la clase trabajadora. Si entendemos la campaña sólo a partir del mensaje textual, se caería de inmediato en el plano de la demagogia pura, en el del ocultamiento de las relaciones sociales de producción.

Sin embargo, el mensaje no es literal, el texto acompaña a una imagen colorida, en la que dos biohombres travestidos encarnan la imagen más tradicional del ama de casa. La imagen presenta dos momentos, uno en el que el ama de casa posa abiertamente a la cámara, sonríe y exhibe la canasta que contiene el dildo (a la izquierda); otra, en la que ella y una segunda ama de casa se disputan la canasta familiar.

El ángulo obtuso que forma la pierna de una de las ‘amas de casa’ en disputa, es uno de los significantes de la lógica antisimulacro de la imagen (no se quiere imitar el comportamiento de una ‘verdadera’ ama de casa). Estamos fuera del ámbito de la literalidad y nos adentramos en el del sarcasmo. Las dos quieren la canasta que incluye al dildo y luchan para obtenerla. Ambas reconocen abiertamente su mutuo objeto de deseo y compiten por él. Por supuesto, la imagen nos involucra, nos divierte; la escena de las biomujeres disputándose un marido-pene es uno de los clásicos de la telenovela latinoamericana. La ‘realidad’ se vive como tragicomedia. Ya hemos visto esa escena dentro y fuera de la pantalla muchas veces. Pero aquí, presenciemos una situación de pseudo competencia en la que se asume a ‘la otra’ como rival desde la burla, no desde la reproducción acrítica de roles.

El reconocido semiólogo francés, Roland Barthes, en su libro *Mitologías*, sostuvo lo siguiente: “Reclamo vivir plenamente la contradicción de mi tiempo, que puede hacer de un sarcasmo la condición de la verdad.”<sup>24</sup> En la *campana por la inclusión del dildo en la canasta familiar*, el sarcasmo apunta acertadamente a ampliar el concepto de necesidad<sup>25</sup>, a hacer una crítica a los roles impuestos por el biosexo y a incluir el placer sexual como un derecho universal. Esta imagen nos recuerda también que el sarcasmo como condición de verdad abandona en todo caso el plano de la literalidad. Debe anotarse también que en términos políticos (Rancière), la propuesta del colectivo *Punta de la lengua* visibiliza nuevos valores defendidos por un sector de la sociedad (los hace audibles).

---

<sup>24</sup> BARTHES, Roland. *Mitologías*. En: <http://es.scribd.com/doc/2177274/BARTHES-ROLAND-Mitologias>

<sup>25</sup> Vale recordar la cita de Douglas: “La literatura sobre el consumo abunda en interpretaciones catastrofistas guiadas casi siempre por presupuestos moralistas o por el ‘prejuicio veterinario’ de que lo que los pobres más necesitan es comida”.

Al presentar esta campaña en un foro virtual de estudiantes de políticas públicas de FLACSO – México, las posiciones más críticas se centraron en tres argumentos: 1. El dildo imita la forma de un pene (es un objeto genitalizado) y por ello reproduce el imaginario social del poder del falo. 2. ¿Es ético luchar por la ampliación del concepto de necesidades básicas, cuándo aún hay en el mundo personas sin alimento y sin techo?; 3. La imagen que acompaña al texto estereotipa la diversidad sexual, la reduce a la del ama de casa tradicional.

Respecto a la primera crítica debe decirse, siguiendo a Preciado, que en efecto, en la campaña del colectivo *Punta de la lengua* el dildo está todavía en esa primera *fase reflexiva*, en la que éste posee aún las características materiales de su referente normativo (el pene). A través del tercer análisis de caso se ejemplificará una fase posterior en la que el dildo ya no es objeto, sino fundamentalmente operación de corte y deconstrucción del órgano-origen.

Como se ha dicho, la *campaña por la inclusión del dildo en la canasta familiar* funciona como crítica a la cultura androcéntrica, a partir del sarcasmo, sin que su objeto sea una demanda directa en el terreno de las políticas públicas para el Estado chileno. En este sentido, la imagen no refuerza el estereotipo del ama de casa o reduce la diversidad sexual a una caricatura de lo femenino-doméstico. Más bien, el colectivo *Punta de la lengua* trabaja a la manera en que lo hicieron las guerrillas visuales de los 70's (Guerrilla Girls) o de los 80's (ACT UP- Gran Fury), logra producir una gráfica barata, que circula masivamente y que contribuye a cuestionar y generar debate sobre los imaginarios de la cultura heteropatriarcal, al tiempo que visibiliza el deseo por una sociedad contrasexual.

Finalmente, un tema que no se aborda en esta reflexión, pero que se deja enunciado, tiene que ver con la relación dildo-industria farmacéutica. Si bien a finales del siglo XIX el dildo no tenía competencia como tecnología de producción del orgasmo, la industria farmacéutica de finales del siglo XX y comienzos del XXI proporciona pequeñas píldoras que pueden producirlo. ¿Quiénes las consumen?, ¿cuánto cuestan?, ¿hacen parte de prácticas de medicalización contemporánea?, ¿dependiendo del



contexto sexual en el que se inscriba su consumo, se puede pensar en lógicas de dominación o de democratización como ocurre con el dildo?

## IV

### Fotografías de Pablo Adarme

“Me interesan las practicas BDSM<sup>26</sup> en la medida que éstas proponen otras posibles formas de placer.”

Pablo Adarme.



<sup>26</sup> **BDSM** es la denominación usualmente empleada para designar una serie de prácticas y aficiones sexuales relacionadas entre sí (...) En realidad, es una sigla que da nombre a lo que hoy en día es considerado como una subcultura específica entre sus practicantes. El BDSM se halla estrechamente asociado con la subcultura leather. El acrónimo está formado por las iniciales de algunas de dichas prácticas: Bondage: **B**, Disciplina y Dominación: **D**, Sumisión y Sadismo: **S**, Masoquismo: **M**.  
En: <http://es.wikipedia.org/wiki/BDSM>, fecha de acceso 04/04/2011

Mientras que la campaña del colectivo *Punta de la lengua* ofrece un enunciado de tipo prescriptivo<sup>27</sup> (hay que concebir al placer como necesidad básica), el trabajo visual de Pablo Adarme puede comprenderse como un enunciado de carácter performativo, su efecto sobre el referente coincide con su enunciación (este es el placer que me interesa), se consume, sin apelar a la aprobación o verificación del destinatario. El cuerpo del dominante (vestido) descansa plácidamente, mientras el sumiso, desnudo, atado y boca abajo, reposa en tensión. El cuerpo de cada uno opera como promesa dildónica, por ello, más que cuerpos sexuados son cuerpos *generizados*. No se incluye al dildo, todo deviene dildo.

La imagen es contrasexual. Dos cuerpos están distendidos sobre una cama en la que ni se folla, ni se ofrece la relación cuerpo masculino = contexto natural de la prótesis del pene. Si algo nos ofrece esta imagen no son dos penes, sino un ano. La escena que presenciamos es en cierto modo atemporal, no podemos establecer si hay un antes de o un después de, sólo un *durante* dado por la tensión que nos impone la espera del cuerpo atado.

¿Y allí, dónde está el placer? Como en cualquier práctica contrasexual, no es posible restringirlo a un órgano, o a un objeto plástico dado, sino más allá del cuerpo o en la totalidad del mismo; por ello la primera respuesta sería, en el cuerpo del sumiso. Sin embargo, el placer opera aquí, fundamentalmente fuera de la escena, en el cuerpo de quien observa (que no es necesariamente es el histórico *voyeur* masculino heterosexual, pero tampoco se excluye): fotógrafo(a) primero, público que recibe la imagen fotográfica, después.

---

<sup>27</sup> LYOTARD, François. La condición Posmoderna. Madrid: Planeta, 1992.



En esta segunda fotografía se plantea nuevamente el tema del contrato entre el amo y el esclavo, propio de las novelas de Sacher Masoch o de Sade. Un cuerpo recubierto de la cabeza a los tobillos, sin orificio alguno al descubierto, recibe lengüetazos por parte del amo. Aquí se nos presenta el segundo órgano universal, la lengua<sup>28</sup>.

Preciado sostiene que “la invención del dildo supone el final del pene como origen de la diferencia sexual (...) se revela como un instrumento entre otras máquinas orgánicas e inorgánicas (las manos, los látigos, los penes, los cinturones de castidad, los condones, las lenguas, etc) y no simplemente como la réplica de un miembro único”<sup>29</sup>. En estas fotografías es posible advertir que el dildo “no es sólo un objeto, es una operación de cortar y pegar: una operación de desplazamiento del supuesto centro orgánico de producción sexual hacia un lugar externo al cuerpo. El dildo, como referencia de

---

<sup>28</sup> Hay que decir que Preciado, como Deleuze, reconocen la universalidad del ano, pero no la de la lengua.

<sup>29</sup> PRECIADO, Op. Cit. pp 68

potencia y excitación sexual, traiciona al órgano anatómico desplazándose hacia otros espacios de significación (orgánicos o no, masculinos o femeninos) que van a ser resexualizados por su proximidad semántica. A partir de ese momento, cualquier cosa puede devenir dildo. Todo es dildo, incluso el pene.”<sup>30</sup>

Debe recordarse en este punto la confluencia no casual de la década de los 90’s como década del dildo y del cerebro: el placer en las prácticas contrasexuales se desplaza del centro orgánico de producción sexual, a otros órganos que van a ser resexualizados y cuyos impulsos nerviosos se codifican y decodifican todos en el cerebro.

Si bien las prácticas BDSM reactualizan la diada activo/pasivo, estos roles no son esenciales o inmutables; el contrato no está dado de antemano por una institución o por la tradición; el contrato se construye, es contingente, negociable y en cualquier momento puede darse por terminado. Un acuerdo previo, con una palabra de seguridad establecida establece una relación en la que el placer sexual se comprende, en términos de Foucault, “como el producto de tecnologías positivas y productivas, y no como el resultado negativo de tabúes, represiones, prohibiciones legales”<sup>31</sup>.

Es por ello que las fotografías de Pablo Adarme constituyen parte del registro de una sociedad contrasexual presente, aunque *underground*; sus imágenes nos hablan más que de una sociedad deseada y por venir, de ésta en la que sin demandar consenso, es posible reinventar el placer.

---

<sup>30</sup> *Ibíd*, pp 69.

<sup>31</sup> PRECIADO, Op. Cit, pp 77.